

Un museo latinoamericano para el siglo XXI. La transformación del Museo del Oro de Colombia

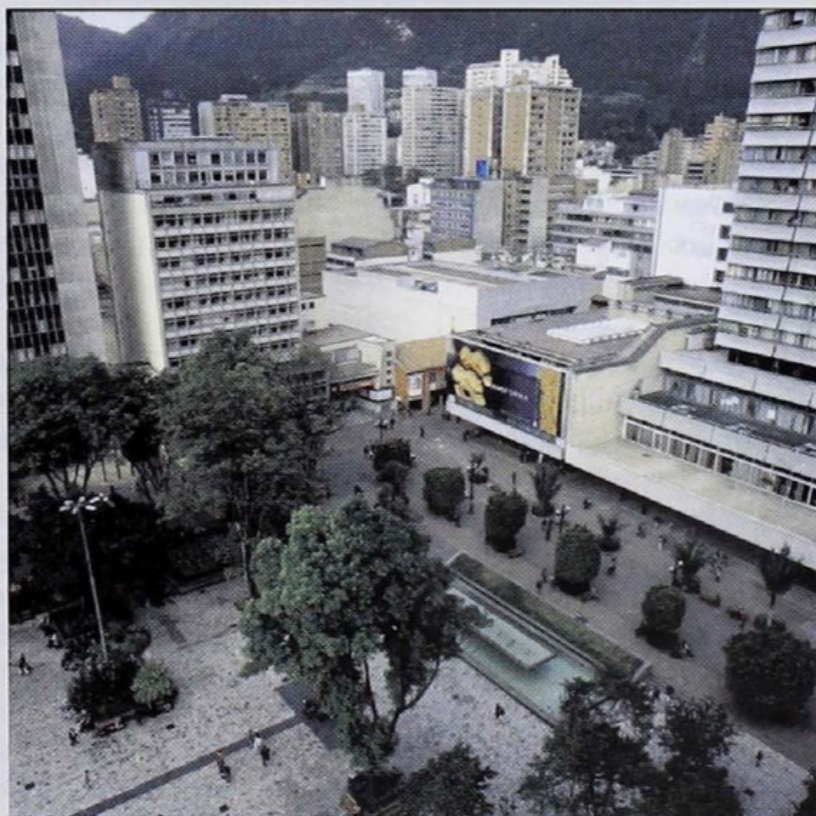
Kelly Carpio Ochoa

El Museo del Oro del Banco de la República de Colombia, es desde su fundación en 1968, líder en América Latina en el campo de la museografía. La manera de exhibir sus colecciones, los diseños, los sistemas de montaje han sido un patrón importante para otros museos colombianos y latinoamericanos. Actualmente se encuentra en un proceso de transformación y de renovación completa de sus exposiciones, para convertirlo en un gran Centro Cultural que ofrezca una nueva gama de servicios en beneficio de todos sus visitantes.

Este proyecto se suma al esfuerzo del Banco de la República por brindar a los colombianos una actividad cultural de alta calidad y variedad, labor que en los últimos años se ha plasmado en la renovación de la Biblioteca Luis Ángel Arango, la apertura de la exposición numismática en la Casa de Moneda y la creación del Museo Botero dedicada al arte contemporáneo.

Para profundizar sobre esta transformación, hablamos con las personas que han estado encargadas del proyecto desde el año 1998; su Directora, el Jefe de la Sección de Registraduría y el Jefe de la Sección de Museografía.

La Dra. Clara Isabel Botero, Antropóloga, Doctora en Historia por la Universidad de Oxford y Directora del Museo del Oro desde el año 1997, nos relata en primer lugar, una breve historia del mismo:



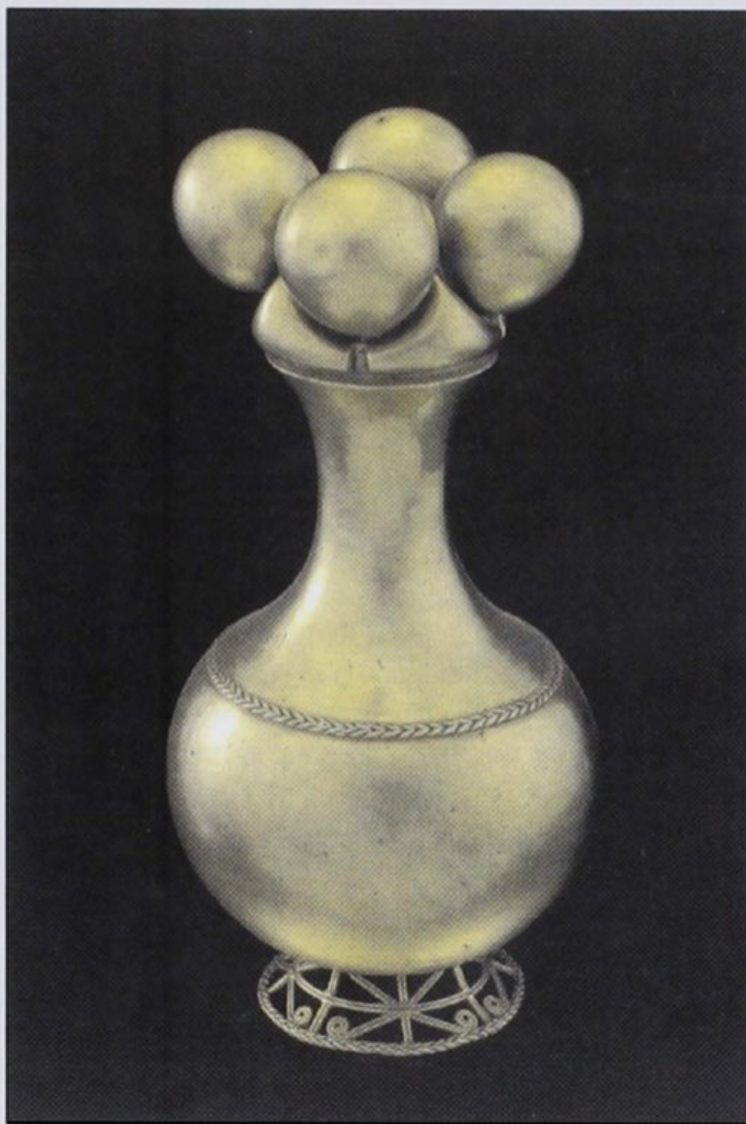


Figura N°1

“Este museo tiene 65 años de historia. El Banco de la República fue fundado en 1923 y en sus inicios tuvo el monopolio de la compra de oro. Años más tarde, en 1939, al Banco llegaban diversos objetos de oro y entre ellos llegó uno de singular belleza, un poporo quimbaya (Figura N°1), muy conocido por todos que se ha convertido en uno de los emblemas del museo actual. El gerente de la época resolvió adquirirlo. De manera paralela, en Colombia se vivió a partir de 1930, un cambio desde el punto de vista intelectual y académico, en donde el mundo prehispánico y el mundo indígena empezó a tener una vigencia que antes no poseía. Esto se debió a la creación de una Escuela Normal Superior, a la presencia de Paul Rivet, un etnólogo francés que estuvo también en

Colombia y creó el Instituto Etnológico Nacional. Asimismo, colombianos como el investigador Gregorio Hernández de Alba, iniciaron en la década de los treinta, estudios en el campo de la arqueología y de la etnología. Se dio, entonces, un ambiente propicio para el patrimonio arqueológico, la defensa y preservación de estos objetos, para que no salieran del país y tampoco se siguieran fundiendo como había sido una práctica durante toda la Colonia y aún en el siglo XIX”.

Sobre la procedencia de la colección y la fundación del Museo del Oro la Dra. Botero precisa: “A partir de 1939, se inicia la adquisición sistemática de colecciones que existían en Colombia, igual que en el caso del Perú, acumuladas por coleccionistas particulares. Entonces, a partir de 1939 el Banco de la República adquirió unas colecciones muy importantes que marcaron el inicio de la colección del Museo. Ésta estuvo expuesta en diferentes salas y en diferentes lugares. Fue a partir de 1959 que se abrió por primera vez esta colección al público en un edificio oficial del Banco; pero, el gran museo es de 1968, fecha en que se inaugura este edificio, Premio Nacional de Arquitectura; y en el que desde 1998 se ha venido trabajando en una gran renovación que estará lista en el año 2007”.

Esta importante transformación y renovación de la exposición permanente y la

ampliación de los servicios del Museo del Oro, está dividida en dos etapas: en la primera, que entrará en funcionamiento en diciembre del 2004, en el nuevo edificio contiguo al actual, se inaugurarán dos pisos de exhibición que tratarán sobre la vida de las sociedades prehispánicas que crearon las magníficas piezas de metalurgia preservadas en las colecciones del Museo, y sobre el significado chamánico y de ofrenda religiosa que encierran estas piezas milenarias. En la segunda etapa, que se espera inaugurar para diciembre del 2007, el edificio actual estará ya renovado y se unirá con el nuevo para obtener un gran Centro Cultural con cinco salas temáticas de exposición permanente, salas de exposiciones temporales, auditorio para cien personas, restaurante, almacenes, una sala interactiva y didáctica, y las más modernas instalaciones para la conservación de objetos arqueológicos.

Como constructor de la memoria cultural, educador, divulgador y comunicador del pasado prehispánico de Colombia, al incluir nuevos textos y más piezas en sus exposiciones permanentes, el Museo propondrá no una sino múltiples miradas sobre sus colecciones: La mirada **arqueológica**, como medio por excelencia para divulgar el conocimiento sobre las sociedades prehispánicas y la metalurgia antigua; la mirada **simbólica**, por tratarse de objetos sagrados de las culturas indígenas, esenciales para mantener el equilibrio del mundo; y la mirada **estética**, como objetos que forman parte del arte universal.

Al respecto, la Dra. Botero nos explica: "Este proyecto es una renovación integral, que abarca las perspectivas científica, curatorial, museológica y de servicio a la comunidad. Lo que le voy a contar es el guión total del año 2007: el público al entrar encontrará un gran vestíbulo o área de estancia donde estará la venta de boletos, la presencia de guías, etc. Se contará con una gran tienda y al fondo el restaurante; todo esto lo abrimos en diciembre de este año. Se asciende al segundo piso y el público encontrará un inmenso diaporama en el cual se verá la metalurgia colombiana en el contexto universal; vamos a mostrar las diferencias entre el nuevo y el viejo mundo, en el tiempo y en el espacio. Se contextualizará nuestra cultura y se ubicará temporal, espacial, iconográfica y tecnológicamente la metalurgia colombiana. La primera sala va a estar dedicada a las tecnologías metalúrgicas. Es decir, a las búsquedas tecnológicas, las fuentes de oro, de dónde se obtuvo, etc. Luego, el público llega a la segunda sala que está ubicada en el edificio nuevo que abrimos en diciembre y que está dedicada a cómo las sociedades prehispánicas de Colombia utilizaron esos objetos. La exposición estará dividida por áreas arqueológicas, comenzando por las del sur y completando el país entero. Recorrida esta sala, el público subirá para encontrar la tercera sala que estará dedicada a la cosmología; en ella se dará a conocer cuál era la filosofía de la vida, la relación entre los seres humanos y el universo; cómo estas sociedades plasmaron y condensaron sus vivencias y pensamientos en los objetos de oro. Para terminar, el público llega a la última sala que resalta tres temas muy importantes; el primero, el vuelo chamánico, que es una condensación mítica en objetos del pensamiento de estas sociedades. El segundo, es nuestra famosa balsa muisca y el tercero, es la sala redonda de las ofrendas en las lagunas miuscas del altiplano de este sector de Colombia. Se trata de un espectáculo que tiene luz y sonido que reemplaza al antiguo Salón Dorado. En resumen, el guión completo de la exposición es circular; es un movimiento cíclico, que parte del oro como algo que surge de la tierra, que luego es trabajado, utilizado, simbolizado y vuelve a la tierra como ofrenda".

Para la realización de este proyecto museográfico se ha contado con la asesoría de HB Design, un equipo de museógrafos chilenos que vive en Francia y que desarrolló la museografía del Museo de Historia Natural de París. La Dra. Botero nos habla al respecto: “la pregunta era ¿quiénes pueden trabajar con esta colección que es tan frágil, tan delicada y, al mismo tiempo, tan importante, ya que este museo tiene un carácter universal y ha tenido 121 exposiciones en el mundo?. Nos dimos cuenta que teníamos que recurrir a nuevas tecnologías y mirar nuevos desarrollos. Buscamos asesores que estuvieran en Europa o en los Estados Unidos pero que conocieran y pudieran trabajar en América Latina. Luego de muchas pesquisas ubicamos este equipo que trabajó con nosotros el anteproyecto. Posteriormente, se conformó un equipo del museo que fue reforzado con un grupo grande de arquitectos y museólogos que desarrolló todas las fases siguientes, todo el proyecto final”.

El Museo del Oro, desde el año 1968, cuenta con un equipo científico calificado que ha sido el que ha tenido a su cargo absolutamente todo el desarrollo del guión científico. Lo componen cinco arqueólogos de planta y cuatro arqueólogos más que han estado en este proceso de manera denodada desde 1998. Uno de los parámetros principales de este guión fue crear interrogación e interacción con el público; reconocer que hay otras miradas, no sólo identificar si una pieza es de la cultura Tayrona, Calima o Muisca, sino que este objeto fue un logro estético, tecnológico, simbólico y que tuvo un uso muy distinto al que la gente se imagina.

Así mismo el Museo del Oro cuenta con un amplio programa educativo en los colegios, llamado “Maletas Didácticas del Museo del Oro”. Son pequeñas exposiciones que contienen objetos indígenas actuales o réplicas de piezas de orfebrería y cerámica precolombina, y fragmentos arqueológicos originales de cerámica, hueso, piedra o concha que tienen entre 500 a 2,000 años de antigüedad. Cada maleta va acompañada de una cartilla que explica los objetos y temáticas, sugiere múltiples actividades y provee lecturas que profundizan en el tema. Se presta a los colegios gratuitamente en Bogotá y en las sucursales del Banco de la República en el país. Finalmente, el Museo desarrolla una programación de temas relacionados con el mismo, como simposios, ciclos de videos, conferencias y todo el trabajo que requieren las visitas guiadas.

REGISTRO Y CATALOGACIÓN

La Sección de Registraduría del Museo del Oro atiende, maneja y controla las diferentes colecciones y vela por su preservación y seguridad, manteniendo vigente el inventario en todo momento. Su función es suministrar las piezas a los funcionarios que las solicitan para su investigación, análisis, fotografía, montaje u otros manejos específicos. La colección del Museo cuenta con 50,000 objetos arqueológicos de los cuales 20,000 comprenden piezas cerámicas, líticas, concha, hueso, madera y textiles y 30,000 registros de objetos metálicos. Esta colección está centrada en Colombia y en el periodo que va desde el año 500 aC. al siglo XVI. Esta Sección está a cargo del Dr. Francisco Javier Vega quien estuvo al mando de la organización y coordinación del traslado de la colección al nuevo edificio y nuevos depósitos llamados en Colombia *Reservas*. Al respecto nos comenta: “Esta colección se encontraba en el antiguo edificio, pero mal ubicada detrás del salón dorado;

operativamente, si se necesitaba una pieza, había que desalojar al público. Por otra parte, la colección de cerámica se encontraba en un sótano y había deficiencias para su conservación”.

El traslado de las colecciones de cerámica y orfebrería supuso un trabajo de registro y catalogación previo, la toma de fotografías digitales de cada una de las piezas desde 1998, y contó con un equipo de 13 personas entre catalogadores y restauradores. “Anteriormente, cuando se compraban los objetos cerámicos, se numeraban del número 1 al 13,000. En la actualidad se ha organizado la colección por culturas y dentro de ellas por forma/función: platos, vasijas, etc., y nos olvidamos de los números”, añade el Sr. Vega.

Todo este registro de catalogación y descripción se encuentra en una base internacional de datos llamada Archimuse¹. En este momento el Banco de la República está consiguiendo otra base de datos porque posee otras colecciones: numismática, bibliográfica y arte contemporáneo. Se pretende unificar todas las colecciones en una base de datos de alta seguridad que le permita manejar todas las colecciones en red.

El Depósito de Cerámica cuenta con estanterías metálicas, todas de acero inoxidable, corredizas en el centro, estantes fijos a los lados y estantes-carritos para las piezas de cerámica de mayor volumen. Cada estante cuenta con un material aislante libre de ácido entre la superficie de metal y los objetos. El Dr. Vega precisa sobre la organización del depósito: “cada pieza tiene un rótulo externo donde se indica el número o código y están organizadas por culturas con la finalidad de evitar la manipulación a la hora del inventario anual y para facilitar el acceso a ellas. Todo el diseño es nacional. Son estanterías corredizas para ahorrar espacio; también tenemos estantes para investigadores o piezas en estudio. Se cuenta también con cajas diseñadas especialmente para resguardar momias en excelentes condiciones de conservación. Todos los ambientes tienen aire acondicionado automatizado en una temperatura promedio de 19°C. También tenemos medidores de humedad y temperatura en diferentes lugares y se lleva un registro que está a cargo de un curador/conservador”.

En el campo del manejo y cuidado de las colecciones, vemos que las reservas cuentan con los más altos estándares de seguridad y a la vez facilitan el trabajo de arqueólogos, analistas de colecciones, restauradores y fotógrafos. La finalidad del todo el proyecto de ampliación del Museo del Oro es que las colecciones ganen hacia el futuro excelentes condiciones de espacio, conservación y preservación.

INNOVACIÓN MUSEOGRÁFICA

Los procesos de generación de los museos y en este caso, de remodelación, deben contar con la labor de profesionales en Museología y Museografía; de otra forma, desde su génesis un museo podría ser un desastre en términos de su emplazamiento en la ciudad, en su arquitectura, en la ubicación de sus depósitos, etc. Por tal motivo

¹ Archimuse: Base de Datos canadiense. www.archimuse.com/info@archimuse.com

el Museo del Oro cuenta con una sección de Museología encabezada por el Arquitecto Efraín Riaño, llamado desde el comienzo para participar en esta ampliación.

El público notará la transformación ante todo en el aspecto museográfico. El montaje contemporáneo del nuevo Museo reemplazará por completo las vitrinas y los sistemas de exhibición de hace treinta años e incorporará las más recientes tecnologías en los sistemas de apertura de vitrinas, iluminación, soportes de las piezas y dispositivos especiales escenográficos y de divulgación para un museo del siglo XXI. El arquitecto Efraín Riaño, nos cuenta sobre esta innovación museográfica: "La primera intención es tener iluminación por fibra óptica como condición ideal porque así lo requiere la conservación de las piezas; una fuente de luz que no origine calor dentro de la vitrina de exhibición y las salas de exposiciones".

El tema principal de esta exposición permanente es el material "oro": cómo se encuentra en la naturaleza, cómo se extrae, cómo se procesa, cómo se utiliza, cómo se simboliza y, al final, cómo se ofrenda. En consecuencia, reitera el Arq. Riaño: "el guión circular arranca en el edificio en el primer nivel de exhibición con la tierra; luego sube al uso cotidiano; pasa enseguida al simbolismo y se cierra con la ofrenda. Todos estos elementos son de alguna manera muy sutiles y muy subjetivos pero nos sirven de referencia para la ocupación del edificio ya que no se trata de un diseño cualquiera sino de que éste se convierta en un asidero conceptual que va más allá de lo meramente funcional".

En este mismo orden de ideas, el Arq. Riaño nos brinda una descripción más detallada: "en diciembre se abre la mitad del museo que comprende dos de las cuatro salas; la primera sala que se ubica en el segundo piso se refiere al uso del material con fines domésticos y decorativos que está asociado geográficamente con las once

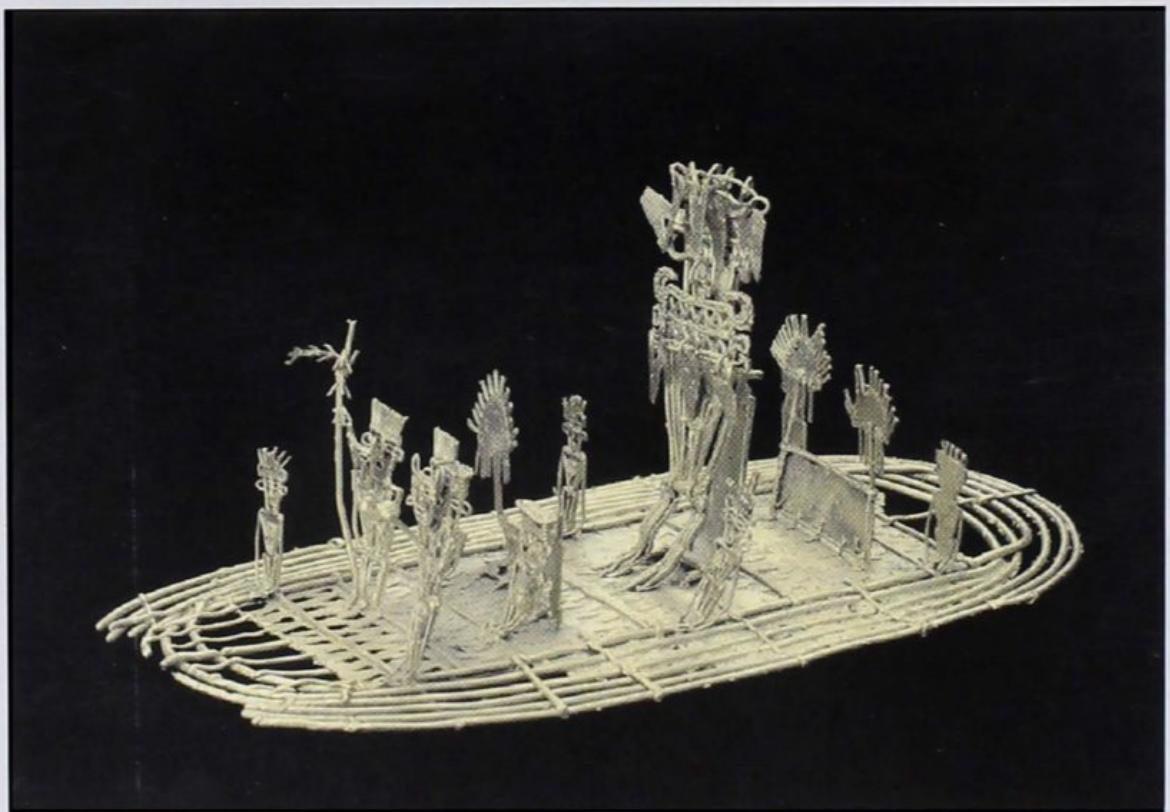


Figura N°2

culturas reconocidas en el trabajo de la orfebrería distribuidas en nuestro territorio. Se destaca su ubicación, cronología y características. En el tercer piso se encuentra la segunda sala, de carácter más lúdico. En ella se narra el vuelo chamánico que recoge las diversas transformaciones en jaguar, pájaro, serpiente, etc. que sufren estos personajes a través de la ingestión de plantas alucinógenas. También existirá una puesta simbólica de la Balsa Muisca (Figura N°2) que es una pieza muy representativa. Se diseñó un espacio sólo para ella y ha requerido un estudio especial de la luz en fibra óptica que permita percibir la balsa completamente suspendida en el espacio. Finalmente, estará el clímax de la exposición: la sala de la ofrenda. En ella se exhibirá un promedio de cinco mil a seis mil piezas en un espacio de 20 m². aproximadamente; piezas dispuestas en una vitrina circular como la antigua pero mucho más grande. La vitrina se encuentra sumida en el piso para que de alguna manera haga alegoría a la ofrenda en las lagunas del territorio andino de esta parte de Colombia, mediante una serie de espejos que suscitan la idea de que las piezas se ofrendan y se van al infinito”.

El Arq. Riaño nos explica cuáles son las innovaciones en el montaje museográfico comenzando con las vitrinas: “Éstas, prácticamente son cofres de seguridad por tratarse de piezas valiosas que constituyen gran parte del Patrimonio Nacional. Cada vitrina pesa cerca de una tonelada, tienen un mínimo de espesor de 3 mm. en acero y miden 3 x 0.60 m. Queremos que la vitrina sea un elemento no presente. Esto se traduce en que la mayor superficie es de cristal; la presencia de un material denso es mínima y en consecuencia no se verá afectada la coloración de la sala. El estudio de la luz sobre las piezas permite generar una atmósfera donde la coloración está dada por la colección misma. Asimismo, la superficie del montaje es acrílico mate para casi perder la materialidad del fondo de las vitrinas y tener la percepción de que las piezas flotan. Otra innovación en las vitrinas es la inyección a presión de aire purificado. El oro es muy resistente pero los otros materiales, como textiles, madera, hueso, cerámica, tendrán mejores condiciones, evitando que el polvo o suciedad del ambiente se asienten en los objetos. También habrá lectores en cada vitrina que se comunican con un software que activará una alarma para las oscilaciones significativas de humedad e iluminación”.

Otra innovación presente en la sala de las ofrendas es el empleo de la tecnología de los *leds*², ahora en el campo artístico. Esta tecnología nos brinda cerca de 2 millones de tonalidades de color que junto con el sonido, harán de esta sala una gran experiencia llena de sensibilidad y emoción, que constituya la última mirada que el visitante guarde del Museo.

El tema de los soportes, bajo la asesoría de un escultor francés, permitió construir un taller para fabricarlos con un material de aleación, rectificado con soldaduras totalmente inofensivas para la colección y se estudió el punto de equilibrio de cada una de las piezas a lo largo de tres años; todo lo cual posiciona ahora al Museo del Oro en la vanguardia de la tecnología del soporte.

En esta museografía, uno de los patrones fundamentales es no recurrir, en lo posible, a materiales de apoyo como maniqués, maquetas, ni dioramas “porque creemos,

² Light Emitting Diode: diodo que emite luz en la unión a p-n, proporcional a la corriente que circula y que tiene ángulos de divergencia de 150°. Los colores dependen del material usado.



precisa el Arq. Riaño, que el público supone y realiza un proceso mental que le permite armar la historia a través de sutiles sugerencias ya que no existen pruebas definitivas de la fisonomía, gesticulación y vestimentas de quienes originariamente emplearon estas piezas”.

Por otra parte, el uso de textos se ha reducido a lo estrictamente sustancial, de tal modo que el encantamiento del Museo esté dado por la colección. Si algún visitante desea ampliar el conocimiento de algún tema contará para ello con una sala de profundización.

El plan general del 2007 contempla la implementación de una sala de gran formato (250 a 300 m²) para

exposiciones temporales afines a la colección del Museo: etnográficas, arqueológicas, etc.

Esta Sección de Museología está conformada por dos arquitectos diseñadores, y una tercera arquitecta que se encarga de la supervisión de los detalles constructivos; ellos cuentan con apoyo etnográfico y administrativo. Paralelamente, cuentan con contratistas privados y también con diseñadores gráficos ocupados de la señalización adecuada del Museo.

Esta nueva exhibición auspiciará la curiosidad, la exploración, la interrogación y la interacción, para que los visitantes, en especial los colombianos, tengan nuevas formas de encontrarse y entablar un diálogo con su pasado y su identidad nacional.